

Capítulo 567 ¿Aviso Desahucio?

En un día de primavera, ligeramente cálido y brillante, cuatro personas estaban sentadas en una mesa al aire libre, afuera de un restaurante popular.

Esta fue la primera vez que Nyx y Sif salieron a Tehom.

Dado que una de ellas, inicialmente se negó a aventurarse en tierras en las que literalmente había sido secuestrada, y la otra no podía molestarse con nada que no tuviera que ver con Abaddon o Ayaana, su experiencia aquí abajo fue particularmente limitada.

Como tal, quedaron relativamente sorprendidas por la belleza general y la normalidad del lugar.

Sif en particular tenía varias preguntas relacionadas con el funcionamiento de su sociedad, así como con cómo funcionaba su economía, o para ser más precisos, cómo no funcionaba.

Sin embargo, todavía no había encontrado un buen momento para preguntar nada de eso.

No con la forma en que la feliz pareja susurraba para sí misma.

"Bueno, ¿qué pasa con..?"

—No, creo que deberíamos guardar algo así para Navidad. Oh, ¿y si...?

"Eso podría funcionar... pero ¿cómo podríamos..."

—Lo siento —interrumpió finalmente Sif—. ¿De qué estáis hablando exactamente?

Abaddon y Ayaana miraron a las otras dos residentes de su mesa de comedor y parecieron recordar finalmente que no estaban solos.

"Nuestros hijos mayores celebrarán su aniversario de bodas con sus primeras esposas pronto, y el cumpleaños de nuestra segunda hija se acerca por la misma fecha. Estamos tratando de pensar en buenos regalos para ellos", respondió Ayaana.

"Aunque hasta ahora no parecemos tener muchas ideas", admitió Abaddon.

—Ya veo... eso es muy cariñoso de tu parte —murmuró Sif, mientras pasaba los dedos por su trenza—. T-Tal vez yo también debería...



"Creemos que podría ser muy agradable", sonrió Ayaana. "Si quieres, podemos organizar que un guía te muestre los alrededores, para que puedas comprar algo para Thea y Nita".

Una vez más, Sif se sintió sorprendida por la absoluta amabilidad y hospitalidad que estaba recibiendo de la familia Tathamet.

No importaba cuánto tiempo esperara, nunca se sintió rechazada o no deseada por ellos, y ahora incluso se sentía lo suficientemente cómoda como para seguirlos fuera de casa en su cita.

El hecho de que Nyx los acompañara fue pura coincidencia.

La diosa de cabello dorado sacudió la cabeza y sonrió.

—No tienes que tomarte tantas molestias por mí. Solo le pediré a Deméter que me ayude... Ah. —Sif se cubrió la boca como si hubiera cometido un error.

Abaddon le sonrió inocentemente. —Está bien, Sif, no soy tan frágil como para derrumbarme ante la mención de su nombre.

Si bien era cierto que no iba a perderse y comenzar a llorar ni nada, admitió que todavía estaba un poco molesto por la situación.

La amistad, como la familia, lo era todo para Abaddon.

Y su relación con Deméter no fue diferente a eso.

A pesar de su comportamiento estoico, tenía un sorprendentemente alto sentido del humor, se ponía nerviosa con facilidad y siempre respondía sus llamadas telefónicas a altas horas de la noche, cuando él necesitaba que alguien la molestara. (Todos los demás le decían que dejara de despertarlos) Pero... ella quería más de él, de lo que él podía darle.

Y aunque la amistad era importante para él, su compromiso con sus esposas trascendía todo.

"...¿Está bien?" preguntó Abaddon.

—Sí, ella está bien —mintió Sif.

"..."Abaddon no dijo nada, mientras esperaba que dijera la verdad.

"...Sus sentimientos están bastante heridos. No sólo porque la rechazaste, sino porque le dijiste que lo único que siente por ti es lujuria, e incluso intentaste hacer una broma de la situación".

Las bocas de Nyx y Ayaana se abrieron, mientras miraban al dragón en estado de shock.



"Abaddon... no lo hiciste."

—Cariño... tal vez esa no fue la mejor manera de abordar esa situación.

El dragón dejó que su frente golpearla la mesa, mientras dejaba escapar un suspiro deprimido.

"Tal vez no debí tomarme a la ligera la situación, pero lo sentí claramente. Sus sentimientos hacia mí son sólo físicos, y desaparecerán con el tiempo".

Nyx miró a Ayaana y levantó la mano con vacilación. "¿Puedo decir algo?"

Las niñas hicieron crujir sus nudillos.

"¡Seré respetuosa, lo prometo!"

"...Adelante."

Nyx se volvió hacia Abaddon y colocó una mano sobre su antebrazo.

"Quizás por todo lo que eres te resulte difícil captar este concepto, pero la gente puede enamorarse de ti y no sólo por tu apariencia.

Eres un buen hombre y un compañero aún mejor. Seguro que es fácil dejarse llevar por el encanto de tu pelo, tu rostro, tu cuerpo y tu pene...

Ayaana: "¡Nyx!"

"Lo siento, pero él usa esos pantalones deportivos grises todo el tiempo en casa y no le importa lo más mínimo lo que eso pueda hacerle a la cordura o a la ropa interior de una mujer..."

"¡NYX!"

"¡BIEN!"

A regañadientes, la diosa de la noche logró volver al buen camino.

"De todos modos, lo que quiero decir es que, aunque instintivamente sientas todo el peso de la atracción física de alguien hacia ti, eso no significa que eso sea todo lo que hay. Intenta recordar eso cuando rechaces a otros en el futuro".

Abaddon escuchó cada palabra que Nyx tenía que decir, y cuando terminó, se sintió aún más culpable que antes.

Incluso si no cambiara el hecho de que rechazó a Deméter, había mejores formas de hacerlo, como habían señalado las chicas. "Debería disculparme con ella", admitió finalmente.



"Deberías, pero dale algo de tiempo, ¿vale? Deja que descubra por sí sola cómo estar a tu lado y disfrutar de tu compañía sin cruzar los límites. Después de eso, estoy segura de que ambos volveréis a ser los mismos de siempre".

Abaddon miró a Nyx con sospecha, por el rabillo del ojo.

"Es extraño... ¿De verdad puedes ser considerada? Pensé que solo eras buena para comentarios pervertidos y acoso sutil".

A Nyx pareció parecerle divertido su comentario, a pesar de que era obviamente una burla.

"Hay tantas versiones de mí, como multiversos en la creación.

Con una eternidad de tiempo para observar y estudiar a mi antojo, ¿por qué debo ser siempre tan digna?

La vida hay que vivirla, Abaddon.

"Y al interactuar contigo y con Ayaana, me dan ganas de disfrutar de los aspectos más... apasionantes del asunto".

Abaddon: "..."

Ayaana: "Vaya. Eso habría sido mucho más profundo si no hubieras puesto tus manos en nuestros muslos mientras lo decías".

"No puedo evitar notar que aún no los has movido~"

Abaddon y sus esposas apartaron las manos de Nyx por debajo de la mesa, y ella puso los ojos en blanco con decepción.

"Tch... tan cerca".

"No, no lo estabas."

"¡Lo que sea!"

Abaddon abrió la boca para decir algo, cuando una sensación familiar y hormigueante surgió en su mente.

Estiró el cuello para mirar hacia atrás, y sorprendentemente encontró a Asherah y Azrael, parados uno al lado del otro en el patio del restaurante.

"Oh, hola. Es gracioso verlos a todos aquí", saludó Asherah con calidez.

—¿Es esa... Sif? —murmuró Azrael, asombrado—. Por la luz, ¿qué estás haciendo aquí?

"Me han secuestrado", respondió, mientras bebía un sorbo de una piña colada grande y azucarada.





"¿...Estás segura?"

Ayaana suspiró y chasqueó los dedos para crear dos sillas más para los nuevos invitados. "Los dos también podéis uniros, ya que mi cita con mi esposo ya ha sido interrumpida por estas dos".

Nyx / Sif: "Pero estás disfrutando de nuestra compañía".

—Sí, sí. —Ayaana puso los ojos en blanco, mientras reprimía una sonrisa.

Los dos seres celestiales no se quedaron allí mucho tiempo y se unieron a la mesa de los dioses para conversar.

—Ahora me pregunto, ¿qué es exactamente lo que os ha llevado a los dos a visitarnos hasta el fondo de la creación? —preguntó finalmente Abaddon.

"¿No somos bienvenidos? Pensé que sería bueno mostrarle a mi hijo cómo has transformado estas tierras a tu imagen", dijo Asherah.

Al mirar a su alrededor, el ángel de la muerte sintió que las descripciones de este lugar no le hacían justicia.

Anteriormente, si le decían que esta ciudad grande y brillante era el hogar del primer dragón y sus descendientes, creía que se hubiera muerto de risa.

Este lugar no era en absoluto lo que alguien imaginaría si escuchara la palabra "abismo".

¡Incluso ahora mismo estaban justo en medio de un maldito centro comercial al aire libre!

¡Jasmine Sullivan estaba sonando en los altavoces exteriores, por el amor de Dios!

Era muy fácil olvidar que Abaddon había pasado tiempo en la tierra hasta ese momento.

"Oh... En realidad, habéis llegado en el momento perfecto", dijo Abaddon de repente.

""??""

El dragón sonrió mientras apoyaba su barbilla en sus manos.

"Verás, me está costando un poco sacarme a tus hermanos del estómago. ¿Crees que podrías hacerles entrar en razón?"

* * *

Dentro del reino celestial, las calles estaban casi completamente vacías.





No hay grupos de amigos caminando por las calles, ni arpas que se toquen desde algún lugar invisible, y ni siquiera un ángel de presentación haciendo guardia en la puerta principal.

Michael estaba parado en la cima de un edificio, con vistas a su casa vacía.

No había visto un espectáculo como éste desde los primeros días, después de la rebelión de Samael; cuando todos estaban demasiado conmocionados o deprimidos para salir de sus hogares.

Pero ahora... no había nadie más aquí, que él y sus hermanos.

Después de que Abaddon abriera las puertas del cielo, los arcángeles ordenaron a todos sus hermanos menores que huyeran, mientras que ellos decidieron quedarse.

Fue necesario un arduo trabajo de persuasión, para lograr que dejaran atrás a sus más grandes guerreros e ídolos, pero finalmente se fueron con la promesa de que regresarían para traer ayuda.

Michael no estaba seguro de si lograrían algo, o si siquiera serían capaces de encontrar el camino de regreso, pero sonrió y les hizo un gesto para que salieran por la puerta, como si tuvieran su plena confianza.

'A estas alturas, ni siquiera estoy seguro de si podremos liberarnos de este tipo de trampa con nuestros mayores tesoros aún en nuestra posesión...'

—¿Ah, sí? ¿Por qué está tan vacío aquí?

"De hecho... no empezaste a comerte a mis hermanos, ¿verdad, Vovin?"

—¡Claro que no! Seguro que tenéis un sabor horrible.

"...Por extraño que parezca, es un hecho por el que estoy bastante agradecido".

Michael escuchó el aluvión de nuevas voces que provenían de una calle contigua, y sintió que sus pupilas temblaban, mientras su corazón se aceleraba.

"¿Madre y... hermano?"

